

Vengança de los Indios de Paucora, cõtra los de Poço.

à Poço, por no perder ocasion de ofender à sus Enemigos, en vn momento se juntaron tres mil, i se fueron con los Castellanos. Entrados en Poço, sin mas averiguacion, començaron à robar, quemar, i destruir, i en poco tiempo los Indios de Paucora se llevaron en quartos à su Provincia docientos hombres para comer, con gran alegria, siendo esta bestialidad entre ellos tan recibida, que por comerse, no havia paz entre padres con hijos, ni hermanos con hermanos. Finalmente, parecieron los Puercos, i asentada la Paz de nuevo, pudiendose escusar la rotura de ella, Suer de Nava se bolvió al Quartel.

Arma, Provinçia mui grande.

No teniendo mas que hacer en Paucora, sabiendo, que alli cerca, à la parte Occidental, estava la grande, i rica Provincia de Arma, la maior del Perú, i à donde, si los Indios fuesen domesticos, se facia gran cantidad de Oro; Jorge Robledo se encaminò à ella, los Naturales tenian nuevas, que los Castellanos eran valientes, diciendo, que de vn golpe de Espada bendian vn hombre, i con vn o de Lança le pasaban; i lo que mas les admiraba, era lo que oian decir de la furia con que salia la Saeta de la Ballesta, i la velocidad que llevaba, i de la ligereça de los Caballos; por estas cosas tuvieron su consulta sobre la Guerra, ò la Paz, i hicieron sus sacrificios, i acercandose los Castellanos à vna Sierra, oieron gran ruido, i tocar muchos Atambores, i Vocinas, porque los Indios havian puesto en cobro sus mugeres, hijos, i haciendas: salieron allí à la resistenciã contra los Castellanos, los quales subiendo la Sierra, con gran voceria se la defendian los Indios, echando grandissimas Piedras: pero al cabo se determinaron de huir, i apoderados los Castellanos de ella, los fueron siguiendo, i se tomaron algunos, que llevaban hermosas Pieças de Oro, Plumages, Coronas, i grandes Patenas, i las Vanderas mui sembradas de Estrellas, i otras figuras de finisimo Oro, i algunos iban cubiertos, ò armados de Chapas de ello, de pies à cabeça, i desde entonces llamaron à aquel pato, la Sierra de los Armados. Descubriase la Provincia grande, llana, poblada, sembrada de Maçales, i Iucales, con grandes Arboledas, i Frutas de los Pixibaes: los Pueblos tenian asentados por las laderas, i altos de las lomas, las Casas redondas, i grandes, que cabian en ellas quince, ò veinte moradores. Caminando, pues, ade-

Indios de Arma se defende cõtra los Castellanos.

Sierra de los armados en la Provinçia de Arma, por que se dixo?

lante, los Indios tenian tomado el paso de otra Sierra mas aspera, i difficultosa para los Caballos; Jorge Robledo los embiò muchos recaudos, ofreciendole la Paz, i los mandò hacer por las Lenguas, i Escrivanos, diversos requerimientos, i de todo se burlaban, diciendo, que para que iban à robar lo que no era suyo? que se fuesen à sus Tierras, que ellos pacificos estaban en la suya, i con grandissima grita arrojaban grandes Piedras, i Dardos. Y viendo Jorge Robledo, que entraba la calor del Sol, ordenò, que fuesen contra ellos los Infantes con las Rodelas, Ballestas, i Perros, entretanto los de à Caballo, buscando à vna, i otra parte, hallaron subida, aunque con dificultad, mientras los Infantes andaban à las manos con los Indios, los quales, viendo los Caballos, no queriendo esperar à sus bufidos, huieron, los Caballos siguieron, i ganaron cantidad de Oro en aquellas Joias, i aquel Puerto se llamó de los Caballos.

Puerto de los Caballos en la Provinçia de Arma.

Los Señores, no queriendo probar mas las Armas Castellanas, fueron de Paz, con grandes presentes de Joias en Cestas de Red, i pidieron perdon; i era cosa notable las Joias, que à parte daban los Indios à los Soldados, i quando llevaban agua à los Caballos, las echaban en las Erradas, holgandose de verlos beber; i el Oro todo era de veinte i vn quilates. Y porque de la otra parte de vna Sierra estava el Señor de Maytama, el mas poderoso de la Provincia, i no havia dado obediencia, el Capitan embiò allí al Comendador Sosa con cinquenta Soldados, i llegando al Alva à la cumbre de la Sierra, hallò à los Indios, que la querian defender: pero facilmente los hiço huir. Otro dia llegó Jorge Robledo, i se aposentò en casa de Maytama: i como esto se supo por la Provincia, acudian todos los Señores, i en Varas, que llevaban de dos en dos en ombros, iban colgando Patenas, Coronas, Braçales, Plumages, i otras Joias. Y viendo fofegada la Provincia, i pareciendo, que en ella se podria poblar, acordò Jorge Robledo de embiar al Comendador Sosa, para que fuese descubriendo por el Rio abaxo: hallò vn Pueblo grande, i determinò de tener en el la fiesta de la Resurreccion de Nuestro Señor, i por esto se llamó el Pueblo de la Pascua; luego descubrió el Pueblo Blanco, el de Cemifara, i la Provincia de la Loma, i anduvo hasta

Arma, Provinçia mui rica.

otra

Arma, Provinçia, se cõjura toda cõtra los Castellanos.

otro Pueblo, que tiene por nombre Pobres, que està en frente de Bunitaca, desde donde se bolvió.

En este tiempo se iban conjurando todos los de la Provincia de Arma, para mover la Guerra à los Castellanos, i à havian afloxado en la Provision de la Viualia, i à los Negros, i Indios amigos, que hallaban desmandados, los mataban; i aunque acordaron de acometer los Quateles de los Castellanos, por algunas diferencias lo dexaron de hacer; i pareciendo, que convenia salir de la Provincia, el Capitan començò à caminar, dexandola tan de Guerra, como primero. Parecieron algunos Indios en lo alto de vna Sierra, casi sobre el Exercito, mui armados, i à punto de Guerra, mandò los llamar Jorge Robledo, i ellos creiendo que se pudieran bolver sin daño ninguno, acudieron al llamamiento, mandòlos meter en ciertas Casas, que alli estaban, adonde se cortaron las manos à ynos, las orejas à otros, i algunos llevaron buenas cuchilladas, i prosiguiendo su camino por Poço, Picara, i Carrapa, fue à la Provincia de Quimbaya.

CAP. III. Que se Rebelaron los Indios de las Provincias de los Paeces, i Yalcones, i mataron à los Capitanes Anasco, i Osorio, con sus Compañeros.



UEDA referido como Sebastian de Belcaçar, que salió de Popayan, Gonçalo Ximenez de Quelada, que fue de Santa Marta, i Nicolás Federman, que partiò de Venegueta, iendo descubriendo por su parte, se fueron à topa en el Nuevo Reino, i que pretendiendo cada vno, que le pertenecia aquella Tierra, de conformidad se fueron al Rei, para estàr por lo que declarase: i que haviendose venido Sebastian de Belcaçar con esta demanda à Castilla, el Capitan Pedro de Anasco, que iba con el, se bolvió à las Provincias Equinociales, i poblò la Villa de Timaná, cuiò Gobierno le confirmò Lorenzo de Aldana, i que quedando por Governadores en Popayan Juan de Ampudia, i en Cali Miguel Muñoz, Lorenzo de Aldana se fue al Quito. Abierto

Riqueças de las Provincias Equinociales, mui gran fama tienen.

el camino de las Provincias Equinociales al Nuevo Reino (que lo hiço Sebastian de Belcaçar) era tan grande la fama de la riqueza de aquella Tierra, que todos descaban llevar allí sus Mercaderias, i Ganados: i vn Mercader, llamado Pedro Lopez, con el Capitan Osorio, acordò de salir de Popayan con muchas Mercaderias, Caballos, Yeguas, Esclavos, Plata labrada, i otras cosas: i caminando la buelta de Bogotà, sin recelo de los Indios, por estàr de Paz, fueron hasta la Provincia de los Yalcones, que confina con la de Paez. Havia en este tiempo salido de Timaná el Capitan Pedro de Anasco, para ir à Popayan à comprar Caballos, i otras cosas, que havian llegado tambien à la Provincia de los Yalcones, que son Hombres Guerreros, i determinados, acordaron de revelar se, i dár en los que iban de Popayan, i en los otros, porque tenian noticia de lo que llevaban: i queriendolos tomar divididos, haviendo llegado el Capitan Osorio à vna Quebrada, llamada de Apirmà, los Indios se acercaron à el, de Paz, para descuidarle, el Capitan Anasco al mismo tiempo havia llegado al Valle de Aquirga, i por mucho que andaban disimulando su intento, lo alcançò à entender vn Indio Principal, que iba con Anasco, i le dixo, que los Yalcones, los de Paez, i otros, se havian conjurado contra los Castellanos; i que pues no llevaba mas de dos hombres de à Caballo, que se bolviese; i no estimando el consejo, llegó tarde à vn Aposento, adonde acudieron dos Indios, el vno presentò al Capitan vn Leoncillo muerto, i hediondo para que comiese, i el otro vnas Maçorcas de Maiz tierno, i con esto conociò Pedro de Anasco en lo que andaban, i vno de sus dos Compañeros le decia, que se bolviesen à vna Montaña, que no estava lexos: pero el Capitan no quiso, i mandò, que estuviesen à punto con las Armas, i embiò Centinelas à dos Caminos, quedandose en el Aposento. Los Indios, antes del dia, dieron en las Centinelas, i las mataron, i los llevaron para comer. Anasco oiendo el ruido se puso en su Caballo, i salieron el, i el Capitan Baltasar del Rio, i cerraron con sus Caballos, contra el qual impetu los Indios pusieron sus largas Picas, i en ellas quedó muerto Baltasar del Rio, i Anasco rompiò por ellas herido, i el Caballo defenfrenado, i con todo esto bolvió con su Lança à cerrar con los Indios, i le

Yalcones Indios guerreros se rebelan.

Yalcones Indios dà sobre el Capitan Anasco, i sus Compañeros.

Yalcones i Paeces, Indios, van crueldades co los Castellanos.

i le mataron el Caballo, i le prendieron: a los otros Castellanos, a vnos mataron luego de heridas espantosas, porque tenian los cuerpos tan llenos de langadas, que no se podia ver sino la figura de ellos: a otros, que caieron heridos; a vnos de presto desollaban vivos; a otros sacaban los ojos, i los empalaban. Cornejo, i Mideros lo hicieron tan bien, que haviendo valerosamente peleado, se salieron de entre la multitud de los Barbaros, i fueron a la Villa de Timaná con grandes trabajos, adonde ya se sabia el caso, i havia salido Pedro de Guzman de Herrera con tres de a Caballo a certificarse de lo que pasaba, i vna Noche dieron en ellos los Indios; Pedro de Guzman havia maneado el sitio, i como no pudo quitarle la Manea, i el Caballo no pudo andar, le mataron, i los otros tres por gran ventura se salvaron. El Capitan Orosio ya estaba, como se dixo, en la Quebrada de Apirama, dos Leguas de donde mataron a los otros Castellanos de Anasco, al qual embiaron por todas las Placas, i Mercados de la Provincia, usando con él mil crueldades, cortandole vn Dia vn brazo, i otro otro, i así todos los Miembros, hasta que murió, i se le comieron, i ellos acudieron a dar sobre Orosio, que no llevaba mas de diez i seis Castellanos, a los quales cercaron, i mataron, aunque se defendieron bien, i no se salvò mas de vno, que se llamaba Serrano, i comidos sus cuerpos, i robado quanto llevaban, se fueron a sus Pueblos.

Derramados los Indios, hicieron grandes fiestas, i banquetes, i acordaron, que si contra ellos fuesen de Popayán, o de Timaná, se defendiesen hasta morir, i hiciesen de los Castellanos lo que de los otros; para lo qual hacian Armas, cortaban los Caminos, i ponian impedimentos en ellos, i hacian Trincheras con sus Fosos. Serrano diò la nueva en Popayán de lo que pasaba, i Juan de Ampudia mui triste de tal suceso, determinò de salir a vengarle con sesenta Castellanos de a Pie, i de a Caballo, con algunas Ballestas, i Perros Bravos. Llegado a la Provincia de los Yalcones, i a la Quebrada de Apirama, adonde fue la muerte de Orosio, los Indios, que sabian su ida, andaban por los altos, i tenian puestas emboscadas, aguardando ocasiones para matarlos, i descubriendo a dos, el Capitan embiò doce Castellanos a prenderlos, i llegando a executarlos, se descubrió gran nu-

Anasco, cruelmente muerto i comido.

Juan de Ampudia va a vengar la muerte de Anasco, i de los demás Castellanos.

mero de Indios; por lo qual convino a los Castellanos retirarse, porque los hicieron rofiro, i en la retirada los cargaron, i mataron a vno, llamado Paeces. Juan de Ampudia con la demás Gente fue a focorrer a sus Soldados, i de tal manera apretò a los Indios, i con las Langas, Espadas, i Ballestas, mataron tantos junto a vn Arroio, que iba de color de sangre: por lo qual, i por el daño de los Perros, los Indios huieron, i quedando preso vn Principal, aviso a Juan de Ampudia de las emboscadas de las Fortificaciones de los Caminos cortados, i de todas las demás ofensas, i defensas, que los Indios tenian hechas; Juan de Ampudia le ofreció la vida, si le guiaba por caminos seguros, i el Indio lo prometió: i caminando para pasar lo alto de vna Loma, i a los Indios se havian juntado en mucho numero con sus largas Picas, Hondas, Dardos, i Macanas, cubriendo la Sierra, caminando delante con los Infantes el Capitan Francisco Garcia de Tovar, los Barbaros daban grandes voces, preguntando, si iban gordos? porque los havian de comer con sus Caballos: i llegados a lo alto, Juan de Ampudia, Luis Bernal, Hernan Sanchez Morillo, i otros se a Caballo, juntamente con los Infantes, encomendandose a Dios, y al Apostol Santiago, cerraron con los Indios, que eran mas de quatro mil, i ellos con los Castellanos; peleose gran rato, aunque en sitio malo para los Caballos; i viendo los Indios muertos, i heridos a muchos, dexaron el Campo, quedando muerto vn Castellano, i pocos heridos, pero tan cansados, que no se podian tener en pie, i alli se apolentaron aquella Noche, aunque puesto de poca seguridad. Los Indios con la mucha Gente que acudia de todas partes, el siguiente Dia fueron sobre los Castellanos, para tomarlos en la Sierra, sitio para ellos ayentrajado. Salio a ellos el Capitan Tovar con quarenta Ballesteros, i Rodeleros, i acomeriò al Esquadron mas cercano, rodeando los Indios a los Castellanos, con temerosa grita; pero fue tan buena la diligencia, i esfuerzo del Capitan Francisco Garcia de Tovar, i de sus Compañeros, que haviendo muerto, i herido infinitos, los hicieron huir: esta Victoria fue mui trabajosa, por el lugar tan desaventajado en que se peleò, i Juan de Ampudia fue caminando con su Gente, no hallando Enemigos, porque los Principales de los Paeces, i Yalcones andaban apellidando Gente.

Juan de Ampudia matò a los Yalcones, i Paeces.

Yalcones i Paeces, segun da vez totes por los Castellanos.

En loc ad a disciplinã mil'arum pertinet. ut si hostis loco confidit, & nos urgent, enim in aperta redigamus Scot. 74. lib. 1. Yalcones i Paeces, rotos cerca vez.

CAP. IV. Que los Indios mataron al Capitan Juan de Ampudia; Pascual de Andagoya se metió en las Tierras Equinociales, i Jorge Robledo poblò a Cartago.



Os principales Indios Paeces, i Yalcones, embiaron a decir a Juan de Ampudia, que se saliese de su Tierra, donde no, que harian de él, i los fueros lo que hicieron de los otros: i pareciendo a Juan de Ampudia, que los Indios estaban mui desvergonçados, i que llevaba poca Gente, acordò de volver a Popayán, i castigar de camino a los Paeces: i queriendose partir, dixo Francisco Garcia de Tovar, que seria bien ganar presto lo alto de vna Sierra, porque no la ocupasen los Indios; porque no tenia por buena señal no haver visto ningun aquel dia; i aunque Tovar porhaba, i sollicitaba el ganat la Sierra; i Ampudia decia, que era bien, no lo executaban con la diligencia, i valor que solian, i a pocos pasos oieron gran rumor de Indios, i luego se descubrió infinito numero de ellos, i comengaron a arrojar por la Sierra abaxo tantas Galgas, i Piedras grandes, que convino a los Castellanos dividirse en quatro partes, i los Indios echadas las Piedras, con su espantable voz ceria baxaron abaxo, i se comengò a pelear, haciendo los Castellanos con el Divino favor, hechos famosos, i increíbles: i al cabo con mucha fortaleza, abriendo camino con las Armas, desbarataron a los Indios con gran mortandad, aunque Francisco Garcia de Tovar quedò con tres heridas, i Juan de Ampudia con diez; i pasando adelante, dieron en otro Esquadron maior que el primero, adonde convino pelear con el mismo valor, que era necesario, que fuese grande, i de hombres Castellanos, segun era mucho el numero de los Barbaros, i grande la rabia con que peleaban; i siendo infinitos los Indios, i a los Infantes imposible el pasar adelante, conviniendo retirarse a juntarse con los Caballos, i por ser el Capitan Juan de Ampudia, hombre pesado, no pudo andar tanto como los otros; por lo qual los Indios le alcançaron, i con sus largas Picas de muchas

Batalla de los Paeces co los Castellanos.

Fortitudo, & animi ferocia, inter obstantes, & armatos ferro sibi via patefacit. Sc 51. l. 1. An.

Segunda Batalla con los Paeces Nam Barbaris quanto quis audacia protus, tanto magis si nas. Tac. lib. 1. An.

heridas le mataron, mostrandose los Barbaros en esta ocasion mui atrevidos, i sobervios. Era natural de Xerez de la Frontera, hombre valiente, i bien entendido en la Guerra de las Indias: pero los Indios no se llevaron el cuerpo, que aunque todos los Castellanos estaban heridos, i mui cansados, mui conformes, mui unidos, i peleando, con gran silencio, i valor le cobraron, i porque no le comiesen, le echaron en vn Rio. Visto que ya era muerto otro Castellano, i que se juntaba maior numero de Indios contra los pocos, i tan fatigados, acordaron de dexar los Toldos armados, i algunos Perros, que ladrasen, i callando partitse, i bolverse a Popayán: caminaron con tanta diligencia, que quando los Barbaros echaron de ver su ausencia, i a estaban cerca de Popayán, adonde se hizo gran sentimiento por la muerte de Juan de Ampudia, que por sus buenas partes era amado, i estimado.

El Adelantado Don Pascual de Andagoya, aunque el Rei le mandaba en sus Provisiones, que no entrasen en nada de lo descubierto por el Marqués Don Francisco Pizarro, ni por sus Capitanes, se diò tanta prisa en adreçarse en Panamá; para ir a la pacificacion del Rio de San Juan, que el Rei le havia dado con la referida condicion: que haviendose partido de Panamá con su Armada, entrò en vna Baia, adonde salen muchos Rios de las Sierras, i desembarcado, por la demarcacion de la Tierra, i rino que se tenia de la Ciudad de Cali, fue caminando acia ella por caminos tales, que aunque en las Indias se han hallado asperos, i trabajosos, algunos mas que estos, ni en todo el mundo se cree, que los aia tan dificultosos, i perdidos los Caballos, i la Gente mui fatigada; finalmente llegò a Cali, adonde fue bien recibido, diciendo, que iba a tener a todos en justicia, i hacerlos mucho bien: presentò sus Provisiones, i fueron obedecidas, sin murar, que en toda la Provincia de Cali no hai Rio, que se llame de San Juan. Admitido Pascual de Andagoya contra toda ragon, tuvo noticia de los descubrimientos, que havia hecho Jorge Robledo, i que havia poblado vna Ciudad, que se llamaba Santa Ana de los Caballeros, en la Provincia de Ancerma, i embiò a Miguel Muñoz a tomar la posesion de ella en su nombre, con orden, que la llamase S. Juan. Tambien embiò a tomar posesion en Popayán, i pacificamente fue en todas

Juan de Ampudia queda muerto de los Indios.

Los Castellanos se retiran a la forda.

Pascual de Andagoya entra en la Governacion de el Rio de S. Juan.

Cali, Ciudad admitida por Governador a Pascual de Andagoya.

todas

Pascual de Andagoya reci- be infor- macion contra Belalcazar.

Prospera- rum, adver- sarumque rerum se- cios. Tac. l. 1. Hist.

Quimba- ya, Pro- vincia, se- va à reco- nocer.

Fundació del Pue- blo de Cartago.

Cartago, por que así llama- da es de Verè sunt inquieti, quispe, & cup dno, & alijs af- feñibus mi- nimium ra- piuntur. Scot. 96. lib. 1. An.

todas partes recibido: i como en su conciencia conoca su poca justicia, temiendo, que Sebastian de Belalcazar, que havia hecho aquellas Poblaciones, bolveria hacia informaciones contra el, i todos, por escufar el castigo de sus delitos, admitian à Governador, que por no saberlos, i por conservarle, se los disimulaba.

Informado Jorge Robledo de lo que era la Provincia de Quimbaya, en llegando al principio de ella, deseoso de fundar Pueblo, la Gente se hallò muy descontenta, i le dixo, que fuera mejor haver poblado en la Tierra, que atràs quedaba, porque Quimbaya parecia toda de Cañaverales, i que pues en el bien, i el mal le havian servido, i acompañado, le suplicaban tuviese atención à sus trabajos. Y holgando el Capitan de dar satisfacion à la Gente, dixeron algunos, que era bien que se fuese à reconocer aquellos Bosques, i Espesuras de Cañaverales, antes de retirarse: fue Suer de Nava con algunos Soldados, i entendida por toda la Provincia la entrada de los Castellanos, como todos aquellos Señores eran tan regalados, i viciosos, pensando, que los Castellanos pagarian de largo, fue à Jorge Robledo vn Principal Señor, llamado Tacurumbi, i le llevó vn Vaso de Oro, que pesaba mas de setecientos Pesos, i otros Vasos menores, i pieças ricas, menudas: i los que fueron à descubrir, bolvieron con aviso de las muchas, i buenas Poblaciones, riqueças, i abundancia de la Tierra, hasta llegar al Gran Valle de Cali, de toda la Comarca acudian Señores con gran cantidad de Oro, i todo lo aplicaba el Capitan para si, sin mas raçon de la que en tal caso suelen vsar los Capitanes de las Indias con los Compañeros. Informado Jorge Robledo de todo lo que havia en la Provincia, determinò de fundar allí vn Pueblo, en el sitio que pareció mas apropiado, i le llamaron Cartago, porque todos los que andaban en aquel descubrimiento, eran Gente, que fue de Cartagena, i los llamaban los Cartagineses.

Nombraronse por Alcaldes à Pedro Lopez Patiño, i à Martin de Arriaga, i dexando por Governador à Suer de Nava, Jorge Robledo se fue à Ancerma, i à Cali à verse con Pascual de Andagoya, porque en todo caso queria prevenir lo que temia de Belalcazar; tan metido estava en el ambicion, i en la esperança de permanecer en el dominio de lo que havia descubierto. Llegado à Cali, diò obediencia à Pascual de Andago-

ya con poca prudencia, i le presentó quatro mil Pesos de Oro, que havia recibido en los descubrimientos, i el Adelantado, por tenerle mas fixo en su amistad, procurò de casarle con vna parienta de su muger; i dexando sus cosas (segun le pareció) bien asentadas, se bolvió à Santa Ana, i à Cartago, adonde solegò algunas Tierras descubiertas, i embió à Alvarado de Mendoza, à saber lo que havia de la otra parte de la Cordillera Nevada, ò Sierra de los Andes; i subidos à la cumbre, vieron caminos, que atravessaban al otro Valle, ò Rio de Neyba, i pareciendoles, que no era cordura pasar adelante sin Caballos, se bolvieron, i Robledo hiço el repartimiento de la Provincia de Cartago.

Esta Provincia de Quimbaya tiene quince Leguas de largo, i diez de ancho, desde el Rio Grande, hasta la Sierra Nevada de los Andes, es muy poblada Tierra, i no muy fragosa: en ninguna Provincia de las Indias hai tantas Cañas gordas, de que hacen sus Casas: en lo alto de la gran Sierra està vn Volcàn, que echa mucho humo, i de la Sierrra baxan muchos Rios, que riegan la Provincia, i en ella hai Puentes de Cañas, atadas con Bexucos: cogese mucho Oro en estos Rios: los Hombres, i Mugerres son de buen parecer; hai muchas Frutas de la Tierra, i de Castilla: los Señores son muy regalados, i tienen muchas Mugeres: no comen carne humana, sino por muy gran Fiesta: de todas quantas cosas vian, hacian Joias de Oro, i bien labradas: sus Armas eran Lanças, Dardos, i Tiraderas: son bien entendidos, i algunos grandes Hechiceros: quando se juntan à sus Fiestas, después que han bien bebido, se pone vn Esquadron de Mugeres à vna parte, i otro à otra, i lo mismo los Hombres, i Muchachos, i con cierto Son, arrojándose Varas, i Tiraderas, arremeten vnos à otros, i para el juego, en que salen muchos heridos, y algunos muertos: de sus Cabellos hacen grandes Rodelas, que llevan à la Guerra: en sus Bailes se guìa vno, i cantaba con dos Tamboriles, i respondian todos, i cada vno llevaba el Vaso de Vino en la mano, de manera, que bailando bebian, i cantaban: en los cantares recitaban los trabajos presentes, i los sucesos de sus mayores: no tenían ninguna creencia, i hablaban con el Demonio, i contaban, que vian Visiones espantables: para curar sus enfermedades se bañaban muchas veces:

Jorge Robledo se confesó con Pascual de Andagoya.

Quimbaya, Provincia, que tierra es?

Quimbaya, Provincia, i sus costumbres.

bien

Ventum ad vicos Marforum & circundata stationes, factis etiam per cubilia, propter quam mensas multo melius, non anteponitis vigiliis, adeo iuncta in curia disticta erant. Tac. lib. 1.

bien entendian, que havia en el Hombre cosa, que no era mortal, aunque no pensaban que fuese anima, sino transfiguracion, creiendo, que han de resucitar los cuerpos: i los hacen entender, que ha de ser à parte muy deleitosa, i de grandes placeres, i por esto hacian sus enterramientos como los otros de las Indias: el temple de la Provincia es muy sano, adonde los Castellanos viven mucho, i con pocas enfermedades, sin frio, i sin calor. Aconteció muchas veces à los Castellanos, que después de haver bebido, bailado, i cantado, los tomaron de sobresalto, i tuvieron de ellos victoria.

CAP. V. Del Repartimiento General, que se hiço de la Tierra del Perú, i de las Poblaciones, i Fundaciones de Arequipa, i Leon de Guanuco.



SIENDO tiempo de volver à las cosas de las Provincias de arriba, sucedió, como no estaban enteramente pacificas, que los Indios, hallando descuidados en sus Encomiendas à Diego de Torres, i à Francisco de Vargas, Personas Principales, los mataron. Entendido en los Reies, salió à castigarlo el Capitan Francisco de Chaves, el que seguía la parte de los Picarros, con buen numero de Gente de à Pie, i de à Caballo; i porque se algaron, la Tierra estava desamparada: pero maltratando sus Campos, por escufar en parte la mucha crueldad que vsaba con los que havia à las manos, sin perdonar à sexo, ni edad, pidieron la Paz, i Francisco de Chaves se la otorgò, pareciendole, que bastaba lo hecho, pues de la afolacion total de los Vasallos ningun bien resulta à los Principes, i quando buena- mente la pueden escufar; aliende de que es bien dar lugar à la clemencia, es para su maior beneficio. El Marquès en este tiempo tenia ya poblada la Ciudad de Arequipa, desde la qual à la de los Reies ponen ciento i veinte Leguas, la qual està edificada en el Valle de Quilca, catorce Leguas de la Mar, en parte muy buena,

Arequipa està en el Valle de Quilca; i su situacion.

i muy fresca, i en tan buen asiento, i temple, que se tiene por el mas sano Perú, i mas apacible: dase en su Tierra muy buen Trigo. Son sujetos à esta Ciudad los Pueblos, desde el Valle de Hacari para adelante, hasta pasar de Taracapa: i algunos tienen en la Provincia de Condesuyo, los Hubinas, i Chiquiguanita, Quimistaca, i los Collaguas son tambien sujetos à esta Ciudad. Sus adoraciones, i enterramientos eran como los de los otros, i sus costumbres, i maneras de vivir, Tributos, i lo demás, sin diferencia ninguna. Esta Ciudad, por tener el puesto tan cerca, es bien proveida de todo, i la maior parte del Tesoro, que sale de los Charcas, se embarca allí. Quando el Marquès fundò esta Ciudad, no hiço eleccion de tan buen sitio, por lo qual se mudò al que agora tiene, i està cerca de ella vn Volcàn, que ha hecho grandes daños, como se ha tocado atrás, i de los temblores de la Tierra.

Estando ya el Marquès de asiento en los Reies, pareciendo, que el Repartimiento General de la Tierra no se podia dilatar, determinò de hacerlo por la orden que el Rei lo tenia mandado, que era juntamente con el Obispo Fr. Vicente de Valverde, jurando entrambos, que bien, i fielmente le harian, sin amor, ni enemistad, no teniendo otro fin, que guardar justicia, respeto de los servicios que cada vno huviese hecho. Hiçose el Repartimiento, i fuese porque nadie basta à contentar, i satisfacer al Pueblo, ò porque fue verdad, que diò los mejores, i mas ricos Repartimientos à sus Parientes, i Criados, muchos Conquistadores, i Descubridores quedaron pobres: i pareciendole, que convenia poblar vna Ciudad en Guanuco, i como se dixo, sin necesidad de haver allí Poblacion por entonces, determinò de hacerla, i para ello hiço eleccion de la Persona de Gomez de Alvarado, Hermano de Diego de Alvarado, por obligar à este Caballero, i por este medio divertir, i amansar à los de Chile, de los cuales tantas veces le avisaban que se guardase; porque además de la ofensa de la muerte de su Capitan, i vsurpacion de su Governacion, adonde pensaban tener su bien, andaban derramados, pobres, i desfavorecidos; con que aumentaban su ira, que ya llegaba à desesperacion; i aunque fue buen consejo el del Marquès en lo de esta Poblacion de Guanuco, dixose que era tarde, i que ya estos Soldados estaban muy irritados, i que por haver ellos hecho lo que debian era mostrar tanta fidelidad à su

Volcàn junto Arequipa.

Repartimiento General, que ha c e e l Marquès D. Francisco Pizarro.

Sic debet exerceri liberalitas à Principe non promiscue, nec nullo dilectu, sed ex modo necessitatis singulorum. Scot. 339. Ann. 4.

Guanuco la puebla el Marquès Pizarro.

Soldados de Chile airados contra el Marquès Pizarro.